

Sara Molinari Soriano e Íñigo Aguilar Medina\*

---

## Adolescentes indígenas migrantes a la Ciudad de México

El movimiento migratorio es una constante en el desarrollo de los grupos humanos, sin embargo las causas que lo generan varían de época en época y de región en región. En el México contemporáneo una de las causas más importantes que propician la migración es la relación que se da entre el campo y la ciudad.<sup>1</sup>

El modelo de desarrollo que sigue nuestro país ha determinado condiciones de vida más precarias para las áreas rurales, junto con una mayor presión demográfica sobre la tierra, por lo que el fenómeno migratorio afecta de manera seria a la población joven y que ve en su cambio de residencia el único escape a su situación de pobreza.

No obstante, siempre son varios los factores sociales que favorecen la migración y están relacionados con el incremento en la construcción de vías de comunicación, la visión que se presenta en la radio y en la televisión sobre las bondades que ofrece para la vida la ciudad, en la que se concentran, entre otros, los servicios de educación y salud, además de las oportunidades de encontrar un trabajo, que por su mejor remuneración les permita acceder a un mejor nivel de vida.

Pero la economía urbana, lejos de absorber la fuerza de trabajo no calificada que los activos campesinos están dispuestos a ofrecer, provoca que éstos se dediquen a las

actividades más sencillas y peor pagadas en el área de los servicios, como son la de vendedores ambulantes.

El proceso migratorio implica, tanto para adultos como para jóvenes y adolescentes, un periodo de ajuste al nuevo entorno cultural y para ello recurren al apoyo que se les ofrece a través de la amplia red de parientes, amigos y coetáneos que ya han adquirido dicha experiencia en la urbe. El nivel de adaptación a la vida citadina depende de varios factores entre los que destacan la integración y cohesión del grupo étnico de procedencia y si se ha migrado de manera individual o con la familia. Los más jóvenes por lo general difícilmente regresan a la comunidad de origen.<sup>2</sup>

El análisis de la migración de los adolescentes indígenas que aquí se presenta forma parte de una investigación más amplia, que incluyó el estudio de la situación de 326 adolescentes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La intención de este artículo es exponer con mayor detalle la situación específica que presentan 56 adolescentes indígenas que en familia o individualmente se han visto forzados a salir de sus comunidades tradicionales e incorporarse al mundo urbano.

En la encuesta aplicada se buscó que los jóvenes manifestaran sus propias opiniones sobre el mundo que les rodea, por lo que el material recogido puede ayudar a lograr un acercamiento a la problemática de la acultu-

---

\*Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

<sup>1</sup> Cf. Marie Odile Marion Singer, "Crisis de generación o crisis de sociedad: la compleja problemática de la juventud rural", en *Ensayos sobre ciclo de vida*, México, DEAS-INAH (Cuaderno de trabajo, 32), 1986, pp. 21-27.

<sup>2</sup> Cf. Leticia Irene Méndez y Mercado, "Efectos de la migración en los adolescentes", en *Antropológicas*, vol. 9, México, UNAM, 1994, pp. 218-219.

ración y de las situaciones de contacto dadas por la migración.

Antes de entrar al análisis de los datos, es conveniente exponer de manera breve cuáles son las características que definen su situación como un grupo social diferenciado.

Como los entrevistados provienen de zonas en donde la agricultura es el principal medio de subsistencia, comparten muchos de los elementos culturales con jóvenes de ambientes rurales semejantes, pero además estos jóvenes están formados dentro del esquema cultural específico de cada cultura indígena que hay en México.<sup>3</sup>

Para poder comprender estas diferencias nos remitimos a la literatura etnológica que no sólo describe las características del mundo indígena en general, sino también la forma específica que toma el proceso del adolescente en este ámbito.<sup>4</sup>

Desde muy temprana edad, los niños indígenas aprenden en el seno de la familia las normas y valores de su grupo social como medio de adaptación a su cultura local. Su vida está ligada a los ritmos de la naturaleza y al calendario de las fiestas religiosas del pueblo. Tienen pocos conocimientos teóricos pero saben reconocer los nombres de los ríos, de los montes y de los parajes de su entorno físico.<sup>5</sup>

Aprenden participando con los adultos en el trabajo agrícola, en el doméstico y en las demás actividades comunales. Pasando por el proceso llamado de socialización interiorizan paulatinamente los valores del grupo como parte de su propia personalidad.

A los seis años de edad deben asistir a la escuela para castellanizarse porque los padres anhelan que sus hijos aprendan a hablar y escribir correctamente el español para entenderse o para defenderse del mestizo.

Esta educación formal es ajena a la socialización cotidiana que le da la familia y la comunidad en que vive, y su impacto sólo se limita al poco tiempo que permanece en la escuela.

Cuando se llega a la adolescencia se tienen deberes cívicos con la comunidad de tal manera que al inicio de esta etapa se deberán aportar servicios gratuitos al pueblo. También se tienen obligaciones sociales que se traducen en ayuda mutua entre parientes y amigos para auxi-

liarse en el trabajo de la siembra, la cosecha y la construcción de casas.

El estatus de adulto lo adquiere tanto el hombre como la mujer al casarse, y como el matrimonio temprano es una costumbre en la sociedad india (desde los 12 o 14 años de edad en la mujer, y desde los 16 en el hombre), todavía no han llegado a un desarrollo biológico y emocional que las teorías de la psicología occidental proponen como requisitos de una madurez plena.

Así, en las áreas rurales e indígenas de México la adolescencia se presenta como una etapa de crecimiento muy corta y muy poco diferenciada de las otras etapas de la vida. Lo que nos lleva a pensar que las pautas de desarrollo propias de la cultura occidental no se pueden aplicar a jóvenes de sociedades indígenas.

Como el adolescente indígena se autodefine y se identifica con el ambiente social de su comunidad, cuando se ve forzado a salir de ella y se confronta con un medio social desconocido y muy diverso con el que no se identifica, además de que este medio lo estigmatiza y lo discrimina.<sup>6</sup>

Son precisamente estos jóvenes en situación cultural conflictiva los sujetos en los que se enfoca este estudio.

El análisis se integra en torno a tres apartados; en el primero se presentan los datos que identifican a los jóvenes entrevistados: lengua hablada, edad, sexo, escolaridad y actividad laboral. En el segundo apartado se analizan los resultados de las entrevistas realizadas, los que se presentan por tema, atendiendo a lo que se refiere a su vida social, a sus aspiraciones para el futuro, a sus creencias religiosas y a su salud. Y para el tercer apartado se hace una comparación entre los dos temas tratados anteriormente y la encuesta en general.

### *Los entrevistados*

#### *a) Inocencia*

Mi nombre es Inocencia y tengo 13 años, yo nací en Santo Domingo Putla, región Trique del estado de Oaxaca. Vinimos a vivir aquí a Naucalpan porque unos paisanos de mi padre le ayudaron a entrar a trabajar en el cuerpo de policía, muchos de sus paisanos son policías o soldados, y así verá usted que aquellos señores triques que tienen más tiempo de vivir en la ciudad ayudan a las gentes de su pueblo a conseguir trabajo, los llaman y los acomodan en lo mismo que ellos ha-

<sup>3</sup> Cf. Instituto de Geografía, "Movimientos migratorios de los indígenas en México, Estudio de 3 casos", en *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 12, México, UNAM, 1982, pp. 227-238.

<sup>4</sup> Cf. Margaret Mead, *Sexo y adolescencia en Samoa*, Buenos Aires, Paidós, 1979.

<sup>5</sup> Cf. Irene Josselyn, *El adolescente y su mundo*, Argentina, Psique, 1970, 188 pp.

<sup>6</sup> Cf. Juan Fernández, "El migrante campesino en la urbe. Situación socioeconómica", en *América Indígena*, vol. XXXVI, núm. 2, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1976.

## ANTROPOLOGÍA

cen, por ejemplo aquí en la vecindad vivimos 10 familias, todas las gentes de esas familias hablan la lengua trique y son del mismo pueblo.

La vecindad como usted verá es muy fea y vivimos muy apretados, por ejemplo mi familia y yo solo tenemos dos cuartos para las siete personas que somos: mis padres y mis hermanos; el baño es común para todos los inquilinos y muchas veces falta el agua lo que es un verdadero problema.

A mí la verdad no me gusta vivir aquí, porque en mi pueblo hay mucho espacio, el cielo siempre se ve azul, azul, no hay contaminación y se gasta poco dinero, pero la necesidad de trabajo y la posibilidad de poder estudiar nos tiene aquí.

Mi papá, como ya le dije, trabaja de policía, mi mamá sólo atiende la casa, ella no puede trabajar como todas las mujeres de la vecindad, que trabajan en casas, porque como somos muchos hijos tiene que cocinar, lavar, barrer y mis cuatro hermanos y yo somos estudiantes, sólo el más chiquito (de cinco años) no va a la escuela. Yo estudio el primer año de secundaria por las tardes, y me cuesta mucho trabajo aprender las matemáticas, pero la materia que más me gusta es el español. Estudió un rato en las noches y luego me encanta ver la televisión, sobre todo las novelas, porque se me hacen muy emocionantes aunque todo lo que pasa es pura falsedad. Me gusta mucho escuchar en el radio canciones rancheras y chismes de los artistas.

Por las mañanas tengo que ayudar a mi madre en todo el trabajo de la casa, lavar trastes, barrer, acomodar camas y demás.

Mi mejor amiga vive aquí mismo en la vecindad, la conocí desde que llegamos a vivir a Naucalpan, casi no convivimos porque ella estudia por las mañanas y yo por las tardes, pero los sábados y domingos ya que terminamos nuestro quehacer platicamos un rato.

A mí me gusta haber nacido en Oaxaca, en el pueblo de mis padres pues es un lugar muy bonito y se puede respirar aire puro, no contaminado como el de aquí.

Cuando yo sea grande quiero ser maestra, por eso estudio y me preparo y creo que sí puedo llegar a alcanzarlo pues tengo muchas ganas y pongo mi mayor esfuerzo en estudiar.

¿Qué a quién admiro más? pues a mi papá, ¿y sabe por qué?, porque es un hombre muy trabajador. Por el contrario me molestan mucho los borrachos como mi primo.

Soy católica y voy a misa con mi mamá los domingos de cada 15 días, creo en Dios y cuando tengo problemas en la escuela le rezo para que todo salga bien. ¡Claro que me gustaría casarme por la Iglesia pues eso es muy bonito!

Mi mayor problema en la vida es el estudio y para auxiliarme pido consejo a mi maestro, yo no se que cosa es eso de la educación sexual, nadie me ha hablado de ese asunto, tampoco conozco nada respecto a los anticonceptivos, sólo se que el aborto es una cosa muy mala y que la mujer sufre mucho.

En cuanto a la política, hay señorita, los políticos nada más hablan y hablan y no hacen nada de bueno.

Mis amigos y yo no fumamos, no tomamos bebidas alcohólicas, pero sé que hay muchachos de mi edad que fuman, toman y hasta se drogan, así sólo están buscando la muerte.

Yo pienso que los datos que usted toma de los jóvenes con quien platica pueden servir para evitar que los muchachos caigan en cosas malas como los vicios.

Se inicia el análisis de los datos con la identificación detallada de los jóvenes.

De los 56 adolescentes entrevistados hay 19 mujeres y 37 hombres y sus edades varían de los 11 a los 22 años. Estos jóvenes provienen de zonas indígenas de diez estados de la República mexicana y son bilingües de lengua indígena y español. (Cf. Cuadro, núm. 1).

Las razones que expresan estos jóvenes en cuanto al por qué sus padres o ellos migraron a la ciudad son, en

Cuadro núm. 1  
Lugar de origen y lengua

<i>Estado</i>	<i>Lengua</i>	<i>Número</i>
Chiapas	Tzeltal	2
Guerrero	Náhuatl	2
Hidalgo	Otomí	3
México	Náhuatl	2
	Mazahua	6
	Otomí	8
Michoacán	Purépecha	1
Oaxaca	Trique	2
	Mazateco	6
	Zapoteco	9
	Mixteco	6
Puebla	Náhuatl	4
	Totonaco	2
Querétaro	Otomí	1
San Luis Potosí	Náhuatl	1
Veracruz	Náhuatl	1
Total		56

Fuente: Encuesta Directa, DEAS-INAH, México, 1992.

primer lugar, de tipo económico, la búsqueda de trabajo, la esperanza de un mejor futuro y la posibilidad de estudiar (47).

Cinco de ellos mencionan que vinieron por gusto y curiosidad de conocer la ciudad. Y cuatro ignoran los motivos del por qué sus padres decidieron migrar.

*b) Reynaldo*

Mi nombre es Reynaldo tengo 15 años y soy originario de San Miguel Piedras, un pueblo de la zona mixteca del estado de Oaxaca, en donde se habla la lengua mixteca.

Yo me vine solo a México porque mis primos José Luis de 18 años y Miguel Ángel de 16, cuando fueron de visita al pueblo me dijeron que aquí había trabajo y también muchas facilidades para seguir estudiando. Mis primos y yo vivimos en un cuarto de vecindad hasta mero arriba del Olivar, mis primos son taqueros y yo sólo encontré trabajo en la venta callejera de raspados, el dinero que gano de mis ventas diarias es para todos mis gastos y para comprar mis libros ya que estoy estudiando el segundo año en la secundaria nocturna, yo estudio diario, pero siempre tengo problemas para entender las matemáticas, el año pasado reprobé precisamente esa materia.

A mí me gustan todas las clases de la secundaria, menos las matemáticas.

A mis amigos los dejé en mi pueblo, aquí sólo tengo un amigo que conozco desde hace dos años, cuando llegué y con el que platico de vez en cuando.

Como somos tres hombres los que vivimos en casa, nos dividimos el trabajo, a mí me toca lavar los trastes y tender las camas, mi única diversión es ver la televisión y me gustan mucho los programas de detectives, pues tienen mucha acción. También me gusta ver los programas de la lucha libre, pues así aprende uno a defenderse muy bien.

Yo estoy contento de ser mexicano pues creo que es muy bonito mi país, me gusta la colonia en la que vivo, pero quisiera cambiarme a San Juanico.

Admiro mucho a la gente trabajadora como mi papá, pero no me gustan los extraños.

Cuando sea grande quiero casarme y seguir trabajando, quizá en lo mismo que ahora, porque no conozco otro tipo de trabajo.

Cuando sea grande me gustaría casarme por la Iglesia ya que soy católico, creo en Dios al que necesito siempre para que me cuide. A la Iglesia voy todos los domingos, pues ese día descanso del trabajo, participo en el coro de la Iglesia, pues me gusta cantar, además el grupo de muchachos del coro les llevamos de comer a

los enfermos que nos señala el cura de la parroquia.

Yo creo que no tengo ningún problema grave en mi vida, me llevo bien con mis primos y cuando podemos vamos al pueblo a visitar a la familia, sobre todo nos gusta ir cuando se celebra la fiesta del santo patrón que es San Miguel Arcángel y entonces mi pueblo se pone muy bonito.

Como soy católico sé que las gentes deben casarse primero pues tener relaciones antes del matrimonio es malo, es pecado.

Hay muchas cosas que yo no sé, como qué cosa es la educación sexual, aunque mis primos han tratado de explicármelo, tampoco sé nada de política, pero cuando oigo radio trato de poner atención cuando pasan las noticias y así aprender algo, sobre todo a expresarme bien.

Apenas este año empecé a fumar, no tomo bebidas alcohólicas, sí conozco muchachos de mi edad que le hacen al cemento y a la mariguana, pero yo nunca he probado.

¿Sabe señorita?, todo lo que usted me preguntó me pareció muy difícil de contestar.

*El entorno físico*

Al igual que los otros jóvenes de la encuesta general, estos adolescentes indígenas viven en zonas marginadas de la zona metropolitana de la Ciudad de México, como por ejemplo en las localidades de Nezahualcóyotl, y en delegaciones como la Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Tlalpan. No obstante el hecho de ser zonas marginadas, la gran mayoría de estos jóvenes afirma que les gusta y encuentran bonita la colonia en que residen (51 de ellos así lo piensan). Las opiniones son más variadas en cuanto se trata de su calle, pero aunque dicen que hay mucho tráfico, vagos y drogadictos en ella, esto no es obstáculo para afirmar que de todos modos les gusta su calle. Esto nos lleva a deducir que conociendo nada más su pueblo y la parte de la ciudad en la que viven, hacen un juicio favorable de la ciudad por los muchos elementos de equipamiento urbano que existen en ella y que hacen falta en sus lugares de origen, como son energía eléctrica, agua entubada, comercios y vida pública más intensa y algunas diversiones.

Además les resulta muy difícil dar una impresión negativa sobre su entorno físico, quizá por el temor de ser criticados por no saber apreciar la vida en la urbe, o por ser considerados como personas atrasadas.

Un 40 por ciento de los jóvenes vive en vecindades y un 35 por ciento en casa sola, rentada o propia, los demás viven en departamento, internado, albergue, o en la

## ANTROPOLOGÍA

casa de sus patrones (porque estos últimos son empleados domésticos). Aunque en general las construcciones son rudimentarias y se limitan a una o dos habitaciones y excepcionalmente a tres, se puede notar que aquellos que viven en vecindades están en peores condiciones que los que viven en una casa.

Los datos de la encuesta nos indican que los jóvenes comparten el espacio hogareño y muchas veces el descanso nocturno con varias personas, ya sea familiares o amigos.

Casi todos tienen radio, tres de cada cuatro muchachos poseen televisión en casa y menos de la mitad refrigerador.

Se puede concluir que el entorno físico global de los adolescentes de nuestro estudio es precario y parece ser que su interés de poseer algún bien, se concentra primero en aparatos electrodomésticos como son la radio y la televisión, que son las ventanas a un mundo más amplio, tanto real como ficticio.

En general los muchachos expresan abiertamente su adaptación y aceptación a este ambiente vivencial.

### *La situación familiar*

Los datos nos revelan una gran variedad de reclutamiento familiar, que va desde la familia nuclear simple a la familia extensa, o el *arrimarse* a vivir con parientes o estar de *pie* en la casa del patrón, en un internado o francamente solo (Cf. Cuadro núm. 2).

Resulta muy interesante el análisis detallado de la composición familiar de aquellos que afirman vivir en una familia y que son el 65 por ciento (Cf. Cuadro núm. 3).

Menos de la mitad vive en una familia nuclear simple o con parientes agregados. Son pocas las familias extensas, pero también en éstas se encuentra la presencia de *arrimados*; igual sucede con las familias nucleares incom-

Cuadro núm. 2  
¿Con quién vive el adolescente?

<i>¿Con quién vives?</i>	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>
Con una familia	37	66
Con amigos	5	8
En internado	4	7
Con su patrón	7	12
Solo	3	7
Total	56	100

Fuente: Encuesta Directa, DEAS-INAH, México, 1992.

Cuadro núm. 3  
Composición de la familia con la que viven

<i>Composición familiar</i>	<i>Cifra</i>	<i>Porcentaje</i>
Nuclear simple	9	16
Nuclear con parientes	8	14.3
Extensa incompleta	1	1.8
Nuclear incompleta	10	17.9
Grupo doméstico	8	14.3
No viven en familia	20	35.7
Total	56	100.0

Fuente: Encuesta Directa, DEAS-INAH, México, 1992.

pletas. De los 11 casos que reporta la encuesta, 9 fueron adoptados por parientes o amigos.<sup>7</sup> Los *arrimados* son parientes o paisanos que van a vivir con una familia, la cual los adopta como uno de sus miembros por razones de tipo económico, social o emocional.

Aunque el reclutamiento familiar es complejo y muy variado, es de notarse que en la gran mayoría de los casos los adolescentes viven en compañía, lo que les da el parentesco y amistad, que reemplaza a la familia de orientación.

Los tres muchachos que viven solos están dentro de la etapa de la adolescencia tardía, y aunque no es común en México vivir solo, esta situación no les causa mayor problema.

La vida puede parecer más problemática para los individuos que viven en un internado o en la casa de un patrón. Viven con adultos que limitan sus posibilidades y no les ofrecen la atención que requieren en esta etapa de la vida.

Las familias nucleares tienen en promedio cuatro hijos. Hay también familias de seis o siete hijos, lo cual nos muestra que las familias grandes no se ven impedidas a migrar.

### *a) Benita*

Mi nombre es Benita, tengo 15 años y estudio el tercer año de secundaria, nací en un pueblo que se llama Santo Domingo Putla, en la región trique del estado de Oaxaca.

Mis padres, mis cinco hermanos y yo nos venimos del pueblo a vivir al Molinito, municipio de Naucalpan, porque unos paisanos le consiguieron trabajo de poli-

<sup>7</sup> Y en cuanto a las familias no nucleares es el mismo sujeto (ego) el que está viviendo en casa de otros parientes (ver cuadro 3).



cía a mi papá y además el pensó que aquí era más fácil que yo y mis hermanos pudiésemos estudiar.

Nosotros somos triques y hablamos la lengua trique y el castellano, aquí en la vecindad en donde vivimos hay varias familias de paisanos triques, nosotros los jóvenes, en la escuela y en la calle utilizamos para comunicarnos el español, pero dentro de la casa con nuestra familia y con nuestros paisanos solemos comunicarnos en nuestra lengua materna.

Yo muchas veces añoro a mi pueblo, ahí hay muchos árboles, el cielo es claro, no hay mucha gente y sobre todo no hay contaminación.

En la vecindad en donde vivimos hay un baño común para diez familias, tan grandes como la mía, así que usted puede ver qué apretados vivimos; por ejemplo en mi casa son dos cuartos, en uno dormimos cinco personas y en el otro cuarto mis padres, también en ese cuarto se cocina y se come.

Nosotros tenemos televisión y en las tardes puedo ver mis telenovelas, las que me gustan mucho porque me enseñan cómo es la vida, pero cosas prácticas no enseñan. Como ya le dije estudio el tercer año de secundaria, nunca he reprobado una materia, pero tengo muchas dificultades con español.

A mi mejor amiga la conocí aquí en la vecindad desde hace cinco años, nos entendemos muy bien, pues ella como yo viene del mismo pueblo trique.

Yo estoy muy contenta de haber nacido en mi pueblo de Oaxaca, admiro mucho a la gente que lucha y que trabaja como mi papá y me choca la gente chismosa.

Estudio mucho para tener una buena preparación y cuando sea grande poder trabajar.

Creo en Dios y cuando tengo algún problema le pido ayuda, como cuando se enfermó mi mamá, le rogué que la ayudara a sanar, sin embargo voy muy de vez en cuando a la Iglesia y muy pocas veces a misa.

Me pregunta usted ¿cuál es mi mayor problema en la vida?, pues la verdad es que mis padres son muy estrictos y me gustaría que me dieran más libertad.

Yo no sé qué cosa es eso de la educación sexual, nadie me ha hablado de ese asunto, pero sí he aprendido sobre todo de la televisión, que existen los anticonceptivos que sirven para no tener muchos hijos. Del aborto, pues sí, del aborto pienso que es algo muy malo, que es como un asesinato y de las relaciones sexuales antes del matrimonio, yo creo que es mejor casarse primero.

A veces me entero de las noticias a través de la televisión y el tema que más me interesa informarme es de lo que pasa en México.

Yo no fumo, ni tomo bebidas alcohólicas, sé que existen las drogas y que hay muchachos de mi edad que las

han probado porque así piensan que van a resolver sus problemas, yo nunca las he probado.

En cuanto a la pregunta de ¿quién te regaña?, uno de cada tres jóvenes contestó que nadie, mientras que en la vida de los demás sí hay adultos que tratan de corregir y guiar su comportamiento, principalmente los padres, quienes toman este papel. Encontramos casos (7) en los que son los hermanos o un pariente quienes reemplazan a la autoridad paterna.

Cuando se trata de los padres, es la madre quien más activamente se ocupa de la vida cotidiana de los hijos y quien reprime y regaña.

Los adolescentes de nuestro estudio aceptan la imposición de la autoridad como una actitud natural y justificada, solamente encontramos un caso en donde una joven reprueba el hecho de que sus padres la reprendan y es de notarse que la violencia física se da en muy pocos casos.

Una actitud paterna con una carga menos negativa, como la de regañar y pegar, se presenta en el momento de ejercer un control en cuanto a que los adolescentes vean todo el tiempo que quieran y cualquier programa de televisión.

Un 23 por ciento sí tiene que pedir permiso, pero ninguno de ellos menciona a los padres, sino a sus hermanos, primos, patrones y amigos, lo que nos induce a pensar que: por un lado, los padres indígenas no limitan el acceso a la televisión a sus miembros familiares o no de la misma generación. Nos está indicando más bien que existe un factor de tipo económico (se controla el gasto de energía eléctrica), combinado con un factor de reglas de convivencia social, es decir, que se tienen que poner de acuerdo.

La ayuda mutua entre parientes dentro de la casa es indispensable y por ello generalizada, así vemos que a los adolescentes de estas familias se les pide cooperar en todos los quehaceres domésticos como la limpieza del hogar, el cuidado de los hermanos menores, hacer los mandados y lavar la ropa.

La encuesta presenta en este apartado a un adolescente que está ubicado en una situación de convivencia ya sea familiar, o de amigos, en la que tiene que cumplir un rol activo de colaboración, de responsabilidad y de subordinación.

### *Vida social*

Estos adolescentes, por estar en un ambiente muy diferente al de su origen, tienen que iniciar nuevas relaciones



Juan, de 17 años de edad, hablante de náhuatl originario de Pahuatlán, Puebla. Foto: Ana Nahmad.

de tipo social, con pares que son del mismo ambiente cultural o de diferentes ambientes.<sup>8</sup>

Los que dicen no tener amigos son pocos, la mayoría encontró a su mejor amigo en la escuela, en la calle o en el trabajo. Hay jóvenes que mantienen relaciones de amistad que nacieron en su mismo pueblo o en otras ciudades por donde han pasado en su ruta migratoria.

Las relaciones de amistad que han establecido estos jóvenes son en general de tipo estable y la forma en que desarrollan esos vínculos es en gran parte por compartir los ratos libres en diferentes diversiones como son ir a fiestas. Hay otros que lo realizan en actividades más constructivas, ya sea haciendo tareas o deportes, o simplemente al platicar.

Lo que resulta sorprendente es el gran número de muchachos que responde que no tiene ninguna actividad recreativa con algún amigo. Parece ser que la amistad en estos casos es más bien un símbolo que ayuda emocionalmente, pero no un hecho social concreto.

Otra relación de suma importancia en la adolescencia es la del noviazgo. Algunos jóvenes (35) contestaron que

<sup>8</sup> Cf. José Íñigo Aguilar Medina y María Sara Molinari Soriano, "El adolescente y su entorno", en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Antropología, nueva época*, núm. 57, enero-marzo, México, 2000, pp. 27-39.

no tienen novio(a), y de los que sí tienen es una situación muy reciente ocurrida en el transcurso del año en que se hizo la encuesta. Esta situación es diferente a lo que sucede en el pueblo de origen, pues ahí la convivencia con sus pares con quienes se conocen desde niños es cotidiana. Además de que allá están compartiendo el mismo ambiente cultural. Aunque los jóvenes de esta sección dicen no estar solos dentro de su vida social, en ella no encuentran un apoyo concreto a sus principales problemas, casi la mitad (40 por ciento) afirma que no pide ayuda a nadie para resolver esos problemas, ya sean morales, financieros, escolares o laborales.

Ahora bien, aquellos que dicen tener a quien acudir mencionan en primer lugar a sus amigos o a familiares.

La imagen que presentan estos jóvenes es que, fuera de su ambiente familiar, tienen relaciones con otros jóvenes, pero éstas parecen ser más superficiales pues no hay una fuerte convivencia ni ayuda concreta entre ellos.

#### *Situación escolar*

En la época en que se realizó esta encuesta 40 por ciento de los jóvenes no estaba estudiando. Los que acudían a la escuela lo hacían en los turnos vespertino y nocturno, sólo seis tenían horario matutino, un joven de 14 años,

Cuadro núm. 4  
Trabajo que desempeñan

<i>Trabajo que desempeñan</i>	<i>Cifra</i>
Vendedor ambulante	16
Empleado de mostrador	4
No trabaja	11
Trabajo doméstico	24
Albañil	1
Total	56

Fuente: Encuesta Directa, DEAS-INAH, México, 1992.

vendedor de dulces y una muchacha de 17 años que trabaja en el servicio doméstico no han recibido educación formal y los dos vienen de zonas indígenas muy próximas a la capital de la república. Su analfabetismo no es un factor limitante para migrar; lo contrario sucede con jóvenes indígenas de regiones más alejadas, ya que para que los jóvenes indios salgan de sus comunidades al mundo urbano se requiere un mínimo de instrucción escolar y que sepan algo del idioma español.

De los otros 22 muchachos que ya no estudian, sólo cinco terminaron la instrucción secundaria, dos la iniciaron, pero no pudieron llegar hasta el final.

Cinco jóvenes decidieron que al terminar su sexto año de primaria no seguirían estudiando, para dedicar todo su tiempo a trabajar.

Mientras que diez adolescentes quedaron atorados entre el segundo y el cuarto grado de la instrucción primaria.

El hecho de reprobar precisamente en la primaria y basándonos en sus propias respuestas de cuáles son las asignaturas de mayor dificultad (español y matemáticas), muestra que el aprendizaje de las matemáticas y del castellano en otro idioma, que no sea el materno, crea dificultades que muchas veces no logran superar, por lo cual repiten años, pero finalmente abandonan la escuela.

### *Situación laboral*

Antes de presentar la situación laboral de los adolescentes de este estudio, creemos conveniente empezar por identificar el tipo de trabajo que desempeñan sus padres, dato que nos ayuda a visualizarla más ampliamente.

En 21 de los 56 jóvenes de la muestra los padres son campesinos (algunos de éstos combinan el trabajo agrícola con el artesanal). Los demás padres ocupan empleos

mal remunerados como obreros, vendedores, policías, camioneros y servicios domésticos.

En 14 casos falta la figura del padre, ya sea porque no vive con ellos o porque murió. En el caso de las madres son cinco las que faltan.

Las madres que se ocupan del hogar son 38, de seis dicen sus hijos que son campesinas, siete vendedoras y una cocinera.

Siendo el número más alto de los padres campesinos, es de suponerse que parte de las madres que se dedican al hogar sean campesinas.

Los adolescentes de nuestro estudio provienen de familias campesinas o de familias que abandonaron el campo para ocuparse en actividades laborales urbanas de bajos ingresos.

En lo que concierne al trabajo juvenil, los datos nos indican que la mayoría, 34, trabaja y estudia, 11 jóvenes dejaron la escuela para dedicarse sólo al trabajo y son 11 los que no tienen una actividad laboral, sólo estudian.

El tipo de trabajo que desempeñan estos adolescentes se circunscribe mayormente al trabajo doméstico, 24, y al comercio ambulante, 16.

Parece ser que el comercio ambulante y los servicios personales representan un terreno laboral que absorbe con mayor fuerza la mano de obra de jóvenes que migran del campo a la ciudad.

Los adolescentes que combinan el estudio con el trabajo equilibran su tiempo entre la mañana y la tarde. Siendo la mañana el periodo de tiempo preferido para trabajar.

Los adolescentes que tienen un ingreso por su trabajo, muestran responsabilidad y solidaridad familiar al aportar parte de su sueldo para contribuir a la economía familiar, ya sea aquí en la ciudad o enviándolo a su familia que vive en el pueblo.

### *Salud*

El mayor problema de salud que presentan estos jóvenes lo constituye el pertenecer a familias pobres que no pueden ni están capacitadas para cuidar del desarrollo armónico de sus miembros. Así, los padecimientos infecciosos del aparato digestivo y respiratorio son los que registran las más altas frecuencias durante este periodo de la vida.

El tabaquismo no es un hábito en la vida de estos adolescentes. El 75 por ciento no fuman, es decir, 42 de los 56 muchachos interrogados. Sólo 26 de los entrevistados dicen conocer a jóvenes que consumen marihuana, aspiran thinner o cemento, y consideran que lo que bus-





Juana, de 17 años de edad, originaria de Huajapan de León, Oaxaca. Foto: Ana Nahmad.

can en ello es solamente la muerte; de ellos, los que jamás han probado ningún tipo de estupefacientes suman el 87.5 por ciento, es decir 49 de los entrevistados, 6 lo han consumido en algunas ocasiones y 1 no contestó.

### *Aspiraciones*

En el mundo de sus aspiraciones y deseos está el objetivo de alcanzar un mejor futuro o de “buscar su destino”, aspiración que al mismo tiempo fue el acicate que les impulsó a salir de su pueblo con la fantasía de que es en la ciudad en donde podrían encontrar ese destino de triunfar. Así, las respuestas que tienen el mayor peso son las que transmiten el deseo de trabajar y ganar dinero, y las de trabajar, casarse y tener hijos.

Esta aspiración de trabajar para triunfar se basa en su autoestima, ya que responden que pueden lograrlo porque son trabajadores y constantes en sus propósitos (33 jóvenes respondieron así).

Este trabajo es un acercamiento al estudio de situaciones de contacto dadas por la migración, situaciones que se estructuran en función de representantes adolescentes de diferentes etnias que forman grupos de jóvenes que se sitúan dentro de la marginalidad urbana, y que viven en

la frontera de dos sociedades, sin identificarse plenamente con ninguna de ellas.

Estos adolescentes provienen de zonas en donde la agricultura es el principal medio de subsistencia, han vivido en poblados aislados, en los que se habla una lengua indígena, su visión del mundo es muy diferente a la que presenta el mundo urbano al que llegan, y cuando se produce el contacto se evidencia ese contraste.

Desde muy temprana edad los niños indígenas aprenden en el seno familiar las normas y valores de su grupo social, como medio de adaptación a su cultura local; su vida está ligada a los ritmos de la naturaleza; conocen los nombres de los ríos, los montes, los parajes de su localidad; saben de las labores agrícolas porque participan ayudando a sus padres en ellas; aprenden sobre sexualidad observando a los animales domésticos que están a su cuidado; todas las actividades de los adultos también las aprenden mediante la observación. Así es como van pasando por un proceso de socialización en el cual reafirman paulatina y constantemente las normas y valores del grupo, lo que irá conformando su propia personalidad.

A los seis años deberán asistir a la escuela a “castellanizarse”, porque los padres anhelan que sus hijos aprendan

a hablar y a escribir correctamente el español para entenderse o para defenderse del mestizo. Antes aprendieron la lengua que durante siglos han hablado los integrantes de su comunidad, lo cual contribuye a su desarrollo intelectual, socialización e identificación cultural.

Ya adolescentes saben que tienen deberes cívicos con su comunidad, y al inicio de esta etapa deberán aportar servicios gratuitos a su propio pueblo, lo cual constituye uno de los más altos valores adquiridos en esa etapa. También reconocen sus obligaciones sociales, traducidas en ayuda mutua entre parientes y amigos para auxiliarse en el trabajo de la siembra, la milpa y la construcción de casas; así los adolescentes van aprendiendo lo que significa la solidaridad familiar y comunal.

De sus padres retoman el aprecio por las virtudes de los demás como el ser trabajadores, honrados, recatados y veraces.

Tanto el hombre como la mujer adquieren la categoría de adulto al casarse, por lo que el matrimonio temprano es una costumbre en la sociedad india, en algunos pueblos se casa a las mujeres a los 12 ó 14 años, y en otros pueblos más aculturados se casa a las mujeres cuando ya han cumplido los 16 años, y a los varones de 18 a los 20 años.

En las áreas rurales indígenas de México la adolescencia representa una etapa de crecimiento más corta, ya que desde edad muy temprana deberá desarrollar actividades económicas parecidas a las realizadas por un adulto. En muchos casos es en la adolescencia media cuando el individuo se ve forzado por la costumbre a formar una familia. Hombres y mujeres se casan cuando aún no han llegado a un desarrollo biológico y físico conveniente, sin una madurez de juicio y sin saber cuáles son las responsabilidades a las que habrán de enfrentarse.

### *Conclusiones*

La vida en la comunidad indígena es muy difícil, muchas carencias, pocas y agotadas tierras para ser repartidas entre la población joven, falta de servicios, falta de oportunidades de trabajo bien remunerado, falta de escuelas para seguir estudiando, aislamiento físico y en el individuo una idealización de la ciudad a la vez que una desvaloración del campo. Todo esto ha provocado el fenómeno de la migración campo-ciudad-juvenil que cada día es más frecuente, migración que puede ser temporal o definitiva.

Una de las causas más importantes de la migración es la presión de la pobreza y la explosión demográfica en el campo que arroja a la población joven fuera de su lugar de origen, aunada a la influencia de los medios de comu-

nicación masiva y la escuela que crean una idealización de la ciudad y un rechazo hacia el trabajo agrícola, lo que confirma que disminuya el porcentaje de población activa en el campo.<sup>9</sup>

Ahora bien, ¿cuál es el contexto urbano y social en el que se ubican estos jóvenes?

Llegan a vivir en colonias urbanas de la Ciudad de México. Algunos pierden el idioma materno, otros se convierten en falsos bilingües. En el medio urbano se desarrollan entre dos culturas. El cambio de la sociedad rural a la urbana les produce desajustes emocionales y una gran soledad, al introducirse a un ambiente físico y social diferente al que nacieron. Los elementos de su cultura no tienen ya uso ni significado, iniciándose entonces un proceso de reajustes y un intercambio continuo de elementos y rasgos culturales, lo que ha sido llamado en antropología un proceso de aculturación.

Por un lado traen patrones de cultura rural y al entrar al ámbito citadino reciben el impacto de una cultura urbana cargada de formas de comportamiento diferentes a las cuales tratan de adaptarse. Sólo logran adoptar en forma superficial ideas y modos de conducta del estrato social con el que tienen más contacto, siendo generalmente el estrato inferior.

Aquellos jóvenes que van del pueblo a la ciudad para trabajar o estudiar rompen en forma temporal con aquella solidaridad familiar o comunal que guardaban hacia lo suyo. Así vemos que individuos de ciertas etnias buscan la seguridad emocional con gentes de su misma etnia, como en el relato de Inocencia.

Si el joven migrante regresa al pueblo en donde ha vivido su infancia, su actitud se encaminará hacia un proceso de revalorización de las pautas sociales que en esa sociedad prevalecen. Si por el contrario elige alejarse emocional y físicamente de su sociedad, sólo podrá encontrar en su vida la frustración provocada por la pérdida de sus raíces, la inadaptación a una sociedad competitiva y la sustitución radical de una cultura por otra totalmente desconocida y lejana.

#### a) Análisis de los datos de la encuesta

Iniciamos el análisis de los datos de la investigación de campo basada en una encuesta que trata de conocer cuáles son los valores socioculturales de los adolescentes marginados indios y de la calle.

La encuesta se realizó con 362 adolescentes, cantidad de la cual se seleccionaron los 56 jóvenes provenientes de 10 zonas indígenas de los estados de Chiapas, Guerrero,

<sup>9</sup> Cf. Instituto de Geografía, *op. cit.*

Hidalgo, Estado de México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz. Las lenguas son: tzeltal, náhuatl, mazahua, purépecha, mazateco, trique, zapoteco, mixteco, otomí, totonaco, huasteco.

De estos 56 jóvenes hablantes de lengua indígena, 19 son mujeres y 37 hombres, cuyas edades corresponden a la adolescencia temprana, 9, a la adolescencia media, 31, y a la adolescencia tardía, 16.

La escolaridad de nuestros entrevistados es de segundo a quinto año de primaria, 15, los que terminaron el ciclo elemental, 20, aquellos que estudian secundaria, 15, estudiantes de escuelas técnica o preparatoria 3, de estudios profesionales 1, no saben leer y escribir 2.

### b) Razones para migrar a la ciudad

Señalan 41 de ellos que tienen paisanos conocidos de su pueblo aquí en la ciudad, mientras que 15 lo niegan.

Sus razones más importantes para venir a la ciudad son: 1) buscar un trabajo y un mejor futuro; 2) por gusto y para conocer la Ciudad de México; 3) para trabajar y estudiar.

En cuanto a la pregunta sobre si les gustaría regresar a vivir a su pueblo, hay variadas e interesantes respuestas.

Sí, me gustaría regresar a mi pueblo, me gusta mucho, allá no tengo que trabajar tan duro como aquí en la ciudad.

Sí, mi pueblo es muy tranquilo, ahí no hay policías como los de aquí, en la ciudad no me siento a gusto, en mi pueblo se vive mejor, hay aire limpio, no como aquí

que hay mucha contaminación y se vive muy apretado, se gasta mucho dinero y además me gusta mi pueblo porque ahí nací.

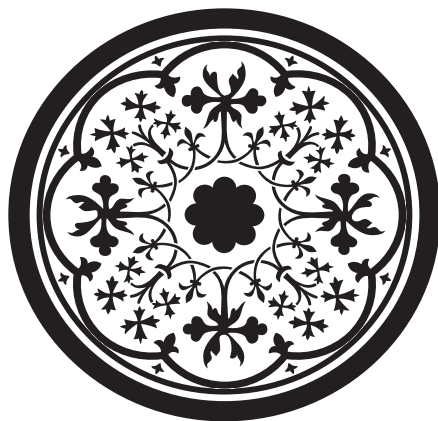
Sí me gustaría regresar por que la verdad no me gusta la ciudad, mi pueblo es bonito, allá hay mucha agua, mucha naturaleza, el cielo es siempre azul claro, me gusta la sierra y el campo verde y extenso y además me gusta cuidar a mis animales, allá se vive mejor.

Sí me gustaría mucho regresar a mi pueblo con mi familia y mis primos, extraño mucho la vida en el pueblo, ya no quiero estar aquí.

Los que opinan de manera negativa dicen:

No, no me gustaría regresar porque allá no hay las mismas oportunidades que en la ciudad, no hay cine ni diversiones, además se trabaja mucho. Ahora ya no me gusta mi pueblo, pues me he acostumbrado a vivir en la ciudad en donde he adquirido otras costumbres diferentes a las costumbres del pueblo, me gusta mucho México.

Mucho habrá todavía que estudiar respecto a la adolescencia entre los jóvenes indígenas, pues las pautas de desarrollo propias de la cultura occidental no se pueden aplicar a jóvenes de sociedades indias, nosotros pretendemos llegar al conocimiento del fenómeno adolescente indígena con las herramientas que ofrece la antropología, ya que esta disciplina nos ayuda a estudiar las determinantes sociales y culturales en las cuales se desenvuelve el individuo.







Gral. Francisco Luis Urquiza Benavides.